

RADIACIÓN GAMMA, GRADIENTE Y ESFERAS PLANETARIAS

Conferencia Valencia 2006

Demetrio Santos

- A.- Radiaciones celestes sobre la Tierra.
- B.- Cosmología planetaria, toroides.
- C.- Pantalla de radiación y gradientes.
- D.- Transmutaciones.

A. 1.- Los elementos del Universo están conectados y se influyen mediante la radiación. Esta tiene dos componentes principales, su intensidad o **frecuencia**, y su **flujo**. Cada frecuencia sintoniza una estructura, y el flujo, mediante su variación o gradiente, produce la evolución de esa estructura.

Para conocer la influencia del exterior sobre la evolución del viviente, que es el objeto de la Astrología, hemos de estudiar por ello la **radiación** en todas sus posibles variantes y parámetros.

A. 2.- Pero ésta implica tal número de variables -frecuencia, secuencia, ordenación, fase, etc.-, que nos faltan instrumentos para detectarla y distinguir su influjo: los instrumentos de medición mecánicos son imprecisos y groseros, y distinguen difícilmente todas las componentes de la radiación. Solamente aquella estructura que sintoniza exactamente una cierta radiación es capaz de revelarla, y el número de radiaciones y sus condiciones es infinitamente variado. Lo mismo que no podemos fabricar un cerebro humano, tampoco podemos construir un **sensor mecánico** tan preciso como un **sensor biológico**.

Sin elementos mecánicos de medición, el hombre antiguo tenía que observar la influencia ambiental en las estructuras naturales: atmósfera, plantas, animales y humanos, cada cual sintonizaba, y así revelaba, un tipo de radiación.

Como ventaja, disponía de multitud de "*instrumentos*" de medida que eran verdaderos e indispensables **sensores biológicos**: el vuelo de las aves, comportamiento de los insectos, malformaciones biológicas por alteración ambiental, actividad de inúmeros seres vivos, plantas y

animales, etc. Además, la Naturaleza obraba con sus propias fuerzas y leyes estables, sin interferencias humanas, de aquí que incluso hoy, con un ambiente totalmente falseado, los *horóscopos* que mejor responden a las reglas -que, no olvidemos, provienen de aquellas observaciones, son los de parto natural y vida en la Naturaleza en zonas rurales.

A. 3.- Clasificamos así las radiaciones por su *frecuencia* o *longitud de onda* en la forma siguiente:

Períodos cósmicos (variación de flujo) = miles/millones de años: sistemas galácticos y estelares.

Períodos planetarios (variación de flujo) = días o años: soles y sistemas planetarios.

Frecuencias acústicas = 16 a 40.000 Hz: estructuras moleculares.

Radiofrecuencias = 10^3 - 10^{11} Hz: estructuras electrónicas.

Radiación calorífica (infrarrojo) = 10^{11} - 10^{14} Hz: estructuras atómicas y moleculares.

Gama óptica y ultravioleta = 10^{14} - 10^{17} Hz: electrones corticales del átomo.

Rayos X = 10^{16} - 10^{19} Hz: estructuras electrónicas junto al núcleo.

Rayos γ = 10^{19} - 10^{25} Hz: estructuras nucleares.

Se añade a ello la *secuencia, fase, ordenación, modulación, etc.*, de esas frecuencias.

B. 1.- Establecida la radiación como causa de la influencia de los astros, extraña un tanto que planetas como Neptuno o Plutón tengan tanta acción como la observada astrológicamente, si dependiera de la luz refleja del Sol, incluso en estructuras hipersensitivas como las biológicas.

Pero es que tendemos a identificar la radiación general con la radiación *óptica*, que opera a *nivel químico*, al ser la más utilizada en la vida corriente. Pero nótese que la óptica abarca una sola octava, en tanto que la *cósmica* (γ más X) comprende 14 octavas, y su energía, más de mil veces mayor, actúa nuclearmente, pero por ello *también químicamente*, en los planos biológicos.

De ahí que todo el Universo, estrellas, galaxias y demás cuerpos nos envían también una radiación invisible que metaboliza y es la base misma de las estructuras químicas y biológicas ordinarias, y que en su

extremo último roza lo llamado campo espiritual. Veamos por tanto su modo de acción.

Ofrecemos en el siguiente Cuadro un esquema general de la intensidad de la radiación cósmica/gamma que ocupa el espacio en torno a la Tierra y sus valores aproximados, tomando como base el nivel del mar, donde se aprecia una intensidad aproximada de 0,020 mR/h (miliroentgens/hora).

Nivel, astro	Distancia	Intensidad radiación	Gradiente
Suelo	0 km	1 (referencia)	} 0,45
Montaña, atmósfera	1,5 km	1,67	
Montaña, atmósfera	3,0 km	3,3	
Atmósfera, vuelos	12 km	93	
Satélite bajo	300 km	333	} 1,09
-----	-----	-----	
Luna	0,003 U. A.	333	
Saturno	9,54 U. A.	667	} 9,97
Exterior sistema			} 35,02
Planetario	40,00 U. A.	1667	
			} 32,82

B. 2.- Todo conjunto de partículas con atracción gravitatoria mutua que gira -respecto a un eje-toma la forma común de un *remolino* o torbellino, y así se observa directamente en las galaxias espirales. Lo mismo sucede, a menor escala, en un Sistema Solar o en un planeta. En todos los casos, la forma del remolino, generalmente un disco de cierto grosor, está determinada por el tamaño y propiedades de las partículas.

En lugar del Sistema Solar de Ptolomeo, Copérnico o Kepler, que son simplificaciones de la realidad, pensemos en la **Astrología** mejor que en la Astronomía, en la **Alquimia** en vez de la — Química, y en un campo teórico y **espiritual** más que a reducir todo a los límites de la materia. Los conceptos son mucho más universales.

Un sistema solar es, pues, un vórtice inmenso formado por grandes partículas, que son los *planetas, satélites, asteroides y grandes meteoritos*, y por pequeñas partículas que son los *micrometeoritos*,

moléculas, átomos, iones, etc.- Estos últimos se ven, más densificados, en el resplandor de la “luz zodiacal” al salir o ponerse el Sol.

Tales partículas se rigen por las leyes del campo:

- 1) *Gravitación*, atracción mutua y de masas.
- 2) *Presión de radiación*: repulsión (Sol central).
- 3) Fuerza centrífuga: repulsión del giro.
- 4) Campo electromagnético, en partículas ionizadas: atracción o repulsión según las líneas del campo.

Si aplicamos al torbellino las leyes de la mecánica, se forman una sucesión de **toroides** concéntricos al Sol y ubicados en el Plano Invariable (no el eclíptico).

Se asemejan más por ello a las antiguas y astrológicas “esferas planetarias” de las que se burló la nueva Astronomía, acercándose más su función a la Astrología influenciada, que es por lo que, en realidad, conocemos el Universo.

La imagen del fenómeno es general y la vemos plasmada en los anillos de Saturno o de los Asteroides. En el caso de nuestro Sistema Solar hay en primera aproximación 10 anillos: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Asteroides (varios), Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. El papel del planeta aquí es más bien “marcar” la situación del toroide o esfera (fig. 1).

Los toroides lógicamente están sujetos a las leyes de la mecánica ondulatoria, y en ellos se formarán armónicos helicoidales, conforme a la teoría de helicoides.

B. 3.- Las partículas del conjunto (planetas, satélites, polvo cósmico, “niebla meteorítica”) se agrupan y distribuyen según densidad y tamaño respecto a las fuerzas del campo del vórtice.

Así, aplicando las leyes de la mecánica, dos partículas de la misma densidad y distinto tamaño se disponen de modo que la más pesada girará a mayor velocidad que la menos pesada -para compensar la presión de radiación con la fuerza centrífuga-, es decir, un gran meteorito gira más deprisa que un micrometeorito. Un planeta irá así capturando micrometeoritos en su recorrido, dado que su velocidad es mayor que la de éstos.

En los micrometeoritos igualmente, los más densos se hallarán más cerca del Sol, y así vemos que hay dos zonas en el Sistema Solar, la de los planetas “terreos”, cercanos al Sol -Mercurio, Venus, Tierra, Marte- y la de los “jupiterinos” de menor más lejos del Sol.

De este modo, vemos un disco que contiene la mayor parte de la masa del torbellino (zona A, en la fig.) y las zonas B, C, etc., casi vacías. En la zona E, muy cerca del eje, las partículas carecen casi de fuerza centrífuga que las libre de caer en el centro por lo que la única fuerza de repulsión es la presión de radiación solar, con lo que su tamaño será mínimo, siendo prácticamente iones y átomos los que forman la zona.

La diversidad de componentes del Sistema Solar -planetas, asteroides, meteoritos, polvo, gases, iones, etc. y el movimiento vorticial indicado produce una estratificación de los mismos, igual que en la costa la densidad, tamaño, etc. de los materiales produce una separación y agrupación topológica de grandes rocas, guijarros, arena o barro, según las corrientes marinas. Aquí viene representado por las figuras tóricas que giran ecuatorialmente en el Plano Invariable.

Cada **toro** es homogéneo dentro de ciertos límites de tolerancia en la naturaleza de sus materiales, lo mismo que en los guijarros, arena y materiales de la costa: El toro de Júpiter difiere del de Saturno, o de cualquier otro planeta, pero está formado por materiales parecidos en forma, tamaño y composición química. En sí mismo, el toroide constituye una “niebla micrometeorítica” más densa -aparte de aerolitos mayores en él- que apantalla la radiación que proviene de fuera del sistema (radiación cósmica) como se ve en el Cuadro de intensidades de B. 1.

Podemos imaginar que el toroide de Saturno está formado por polvo de calcio, el de Marte por polvo de hierro, etc. siguiendo la Astrología tradicional. Las muestras tomadas por vehículos espaciales son escasas hasta ahora y hemos de depender de los *sensores biológicos* ya indicados.

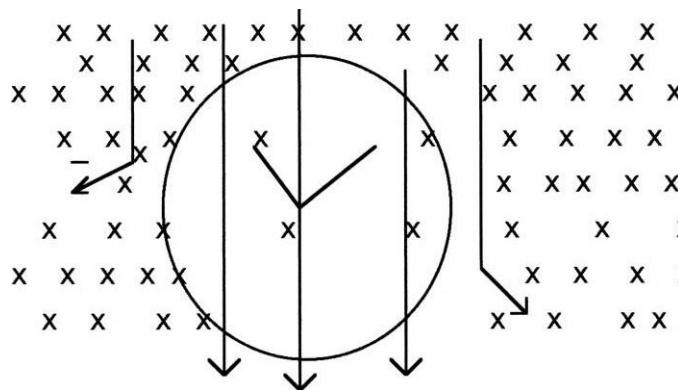
Dentro del toroide, el planeta -Júpiter, Saturno, etc.- describe su órbita, y el espacio entre órbitas se reparte entre los planetas/toroides vecinos. Por eso en la figura aparece el grosor tórico diferente en Júpiter y Saturno, y en Urano, Neptuno y Plutón, y lo mismo en los planetas “terreos”.

— **C. 1.-** La radiación que inunda el espacio del Sistema Solar proviene del *Sol* por una parte, y del *espacio exterior* al Sistema por otra; se añade la procedente del metabolismo *interior* terrestre (nótese que el *rayo* emite radiación γ también). De este modo nos llega por una parte la del Sol y planetas (*luz, calor, γ*) y por otra la radiación exterior (*γ , cósmica*).

La planetaria decrece con la 4ª potencia de la distancia, y los planetas lejanos son invisibles, y muchas estrellas los superan en brillo. ¿De dónde, proviene la importancia del influjo planetario?

Si la consideramos radiación, la **gravitación** es la más importante del universo (se han llamado *gravitones* sus partículas), pero tiene la propiedad de traspasar cualquier cuerpo o espacio. En efecto, luz, calor, γ , neutrinos, etc. experimentan *reflexión*, *refracción*, etc., y en dos astros alineados, el segundo *eclipsa la radiación* del primero; en cambio la gravitación siempre se suma.

Pero la *gravedad* condiciona el efecto de otras radiaciones. Así, una masa -planeta- en medio de una neblina meteorítica, atrae las partículas y limpia el espacio, creando un vacío o “ventana” que deja pasar las radiaciones exteriores (sería una “esfera de Hill” ampliada). Lo mismo que, al formarse gruesas gotas de lluvia, aumenta la luminosidad de la atmósfera (fig. 1).



Esa es la función del planeta -con sus satélites, “esfera de Hill”-, en el toroide; la radiación filtrada depende de la “niebla” del mismo, y no planeta y su composición. Nótese que *la pantalla protege las estructuras de su misma naturaleza* al absorber la radiación que las transforma.

Por eso, si Saturno circula en un toroide -esfera- de micrometeoritos de calcio Ca, abre allí una ventana en la pantalla que impedía que la radiación gamma correspondiente llegara a la Tierra. Si es así, el planeta influirá en el esqueleto y su patología. Y ello será particularmente importante cuando Saturno se halle opuesto al Sol.

De lo antedicho se deduce también que, cuando los meteoritos o asteroides son grandes, su gravitación “limpia” niebla esa zona donde circulan, permitiendo y aumentando la radiación gamma exterior o,

recíprocamente, cuando ésta aumenta, es señal de la proximidad de *grandes asteroides* circulando por la zona.

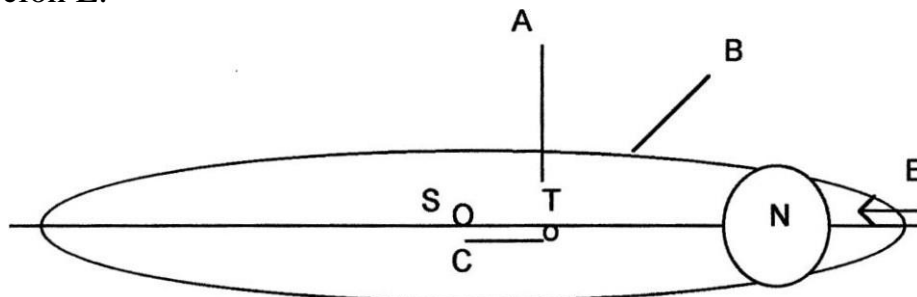
Lo cual, como sensor biológico, el hombre (y quizá el animal) capta en sus planos más profundos -genéticos, espirituales- despertando visiones y pensamientos apocalípticos, que son preludeo y señal de posibles impactos destructores sobre la Tierra.

C. 2.- Una primera deducción lleva a explicarnos la composición misma de los planetas. La radiación γ dura exterior causa transmutaciones, más abundantes en elementos de poca energía, como ${}_8^{16}\text{O} = {}_6^{12}\text{C} + {}_2^4\text{He}$. De este modo, para una mezcla aleatoria de elementos cualquiera, al exterior del Sistema Solar predominará el C sobre el O, y esto es lo que se observa. En los planetas exteriores abunda la atmósfera con CH_4 y compuestos de carbono, mientras que en los interiores abunda más el H_2O y sus compuestos, precisamente productores de la vida orgánica.

En la figura adjunta, el óvalo es una sección diametral disco, y figura la “niebla” molecular o meteorítica que rellena o forma ese disco (como la luz zodiacal). La radiación exterior que penetra en las direcciones A o B sobre la Tierra (T) es constante y no sufre variación alguna, por lo que carece de **gradiente**. Lo mismo sucede con la radiación C (γ de baja frecuencia) que proviene del Sol.

Pero supuesto N como la esfera de atracción de Neptuno, y por tanto una “ventana” de penetración de la radiación exterior, la que proviene de E ha atravesar la esfera de acción de Neptuno (N) -según su ubicación zodiacal- donde la “niebla” está rarificada por su campo gravitatorio, haciendo el espacio más transparente, y por ello posee un gradiente por la presencia planeta.

El influjo cósmico, para que opere en el viviente, ha de tener **radiación y gradiente**, por lo que ha de provenir lógicamente de la dirección E.



Las otras direcciones de penetración, A o B, no son moduladas por Neptuno, y por ello *carecen de gradiente*, por lo que no actuarán en la estructura viva, siendo simplemente una base invariable de la acción cósmica (en cualquier caso, no hay estructura alguna absolutamente estable).

C. 3.- Adviértase que el planeta actúa como modulador de la radiación -flujo-, pero no la produce, siendo así independiente su influencia de la propia constitución del astro, e incluso de su tamaño, y juega por tanto un papel la alteración *-gradiente γ* solamente.

Y esto viene confirmado, por ejemplo, en las observaciones de la astrologa de todos los tiempos en cuanto a la *importancia de los cometas*.

En efecto, el tamaño y masa de un **cometa** es mínimo, aparentemente despreciable, y sin embargo siempre se han atribuido alteraciones notables, e incluso catastróficas, a su aparición. Porque el cometa, por lo alargado de su órbita -elíptica o parabólica- puede atravesar todos los toroides, e incluso su plano formar ángulo extratoroidal importante con el Plano Invariable (zonas B o C), y así su paso *altera la homogeneidad de los toroides* y rompe el apantallamiento causando un fuerte gradiente, detectado por el “sensor biológico” que la astrología observa.

Podemos imaginarlo en el efecto de las patas de ciertos insectos -“zapateros”- sobre el agua en que sobrenadan. La huella de sus patas sobre la superficie no se ve, pero sí se ve *la alteración en la sombra* de los rayos solares proyectados sobre el fondo, al curvarse la superficie (tensión superficial) del agua.

D. 1.- La radiación γ transmuta el núcleo y, como consecuencia, produce también transformaciones químicas (radiaciones ionizantes). Parecería a primera vista que transformación del núcleo, hasta cierto grado, sería independiente de la estructura molecular de la que el núcleo forma parte, pero no es así.

En efecto, el desorden no existe en el Cosmos, que está constituido por estructuras. Ya **Platón** nos había transmitido la doctrina antigua de los **elementos** -sólido, líquido, gas y plasma-, según la cual cada uno de ellos está formado por *formas triangulares* diferentes. El rectángulo isósceles para los sólidos, y los triángulos rectángulos escalenos de ángulos 30°, 60° y 90° con diversas combinaciones para los demás: agua, aire y fuego. Las últimas investigaciones acaban dándole la razón epistemológica.

El fundamento se halla en los vínculos entre partículas, o más bien entre vórtices o puntos críticos, basados en la doctrina ondulatoria (Ecuaciones Fundamentales). Ello hace que los cuerpos formen un tipo u otro de estructura en sólidos, líquidos, gases y plasmas, que se constituyen en cadenas poliédricas (**helicoides**), observadas hoy en el estado líquido, por ejemplo.

De este modo, un cuerpo más denso no está formado por átomos más densos como parecería lógico, sino que depende de la disposición estructural de los mismos. El **radón**, con un núcleo de gran masa, es un gas, en tanto que el **litio**, de átomos muy ligeros, es sólido. Ello resulta de la vinculación estructural de las partículas -estructura poliédrica- de acuerdo con los **ángulos** (Aspectos, Ecuaciones Fundamentales) que los distribuyen.

D. 2.- La transmutación de un elemento en otro depende de la energía de cohesión de sus nucleones, lo cual a su vez se puede expresar por la frecuencia de la radiación gamma emitida o absorbida:

$$E = h \cdot \nu$$

Es más probable que se produzca una transformación cuya energía sea baja (baja frecuencia γ) que alta. La emisión de una partícula α (helio), transmutación muy fácil y frecuente, es del orden de $\gamma = 10^{21}$ Hz, mientras que la división de un núcleo de ^{238}U puede alcanzar los 10^{25} Hz, con una γ muy penetrante.

Generalmente la atmósfera terrestre apantalla la γ dura, mediante una sucesión de transmutaciones con efecto Compton, y al suelo llega mayormente una γ blanda. Por eso, en el espacio, la γ afecta a elementos de mayor número atómico en el organismo. Estos se van transmutando en otros de menor cohesión nuclear. Hay pérdida de tejido óseo en astronautas (hasta un 25%) en estancias largas.

Una de las series de evolución más fácil es efectivamente la de $^{40}_{20}\text{Ca} < ^{36}_{18}\text{Ar} < ^{32}_{16}\text{S} < ^{28}_{14}\text{Si} < ^{24}_{12}\text{Mg} < ^{20}_{10}\text{Ne} < ^{16}_8\text{O} < ^{12}_6\text{C}$ con emisión sucesiva de partículas α (^4_2He) y energía aproximada de **0,007 u.m.a.**

D. 3.- Ello hace pensar que la radiación γ exterior (dura), obrando en planos más profundos, y regida por los planetas distantes afecta, como había observado la Astrología, a niveles *espirituales* y patologías "*demoníacas*", incontrolados por el individuo y la ciencia.

Se puede observar estudiando las causas del suicidio y su frecuencia (Alcalá la Real), por ejemplo, y otras enfermedades oscuras, bordeando lo genético, tan desconocidas como lo es la investigación sobre la radiación y energía nucleares.

También se observa la “mística de la muerte” en el Japón (hara-kiri), uno de los lugares de mayor acción geológica del planeta. No es casual que la primera bomba atómica destructora lanzada por el hombre ocurriera allí.

Todo converge en las observaciones astrológicas sobre los planetas lejanos, que modulan precisamente la radiación γ más penetrante, que viene del exterior.

Eje de giro

